

darian muy corridos, los que no huviesen acudido à Cortès, i muy contentos los que le huviesen favorecido: i bolviendose à Yztlixuchtl, su mayor Hermano, le dixo: Tu serás el General del Exército, i le reparti- rás entre tus Hermanos, pues eres exerci- tado en la Guerra, i Cortès, i los Mexi- canos entendian el gran poder de Tezcuco. Este Hermano, que era hasta veinte i seis años, respondió, befandole las ma- nos, por la merced que à todos hacia, i ofreciendo de servir con muchas veras. Junto el Exército, salió con cinquenta mil Hombres: fue muy valiente, i con los treinta mil, se fue à poner adonde estaba Cortès: los veinte mil repartió en los otros dos Exércitos, i este Yztlixuchtl, se bauticò despues, i se llamó tambien Don Hernando.

CAP. XIX. De las entradas, que Hernando Cortès hacia en Mexico, i el gran numero de Gente que tuvo en su Exército.



DE MAS del referido socorro, que fue muy à proposito, i que diò à los Mexi- canos mucha pena, con su exem- plo fue otro de Suchimilco, Ciudad de la Laguna, quatro Leguas de Mexico, i de ciertos Pueblos Otomicos, que es Gente Serrana, con mas de veinte mil Hombres, i mucha Virtualla. Parecien- do, pues, à Cortès, que los Verganti- nes havian amedrentado tanto las Canoas, que no parecia ninguna, i que bastaba tener consigo los siete, embió tres à Sandoval, i otros tantos à Alvarado, porque à el Exército de Christoval de Olid, se havia juntado con Cortès. Es- tos Vergantines fueron muy necesarios en aquellas partes, porque hacian gran- des presas de Canoas, que entraban en la Ciudad con Virtualla, i daban calor à los Exércitos. Llegada la Gente de Guerra, de los Amigos, Hernando Cortès aperciò, así à los Castellanos, como à los Indios, para tomar de veras el Combate de la Ciudad, i dixo, que dentro de dos dias lo pensaba començar. El tercero Dia, por la maña- na, despues de oida Misa, salió de los Cuarteles con veinte Caballos, trecien-

Vn Her- mano de Don Hern- nando, Se- ñor de Tezcuco, và à fo- correr à Cortès cò cinquenta mil Hom- bres.

El Exer- cito de Olid se junta con Cortès.

Hernan- do Cor- tès hace otra en- trada en Mexico.

tos Castellanos, mucho numero de Ami- gos, i tres Piegas de Artilleria, i à tres tiros de Ballesta, toparon con los Enemigos, que aguardaban, i recibie- ron los Christianos con gran grita, i burla, confiados en su multitud, i en lo que de nuevo havian fortificado en aquellos tres Dias, aunque no faltaron Escaramuças. Peleabate por todas par- tes, i los Vergantines por los lados per- seguian mucho los Enemigos. El Arti- lleria hacia buenos efectos; porque como eran tantos los Indios, no iba tiro en valde, i así començaron à afloxar, i con esto se ganó el Fuerte, i se pasó figuiendo la vitoria, hasta otra Puente, i Trinchera, que se ganó, i otras mu- chas, i llegaron hasta vna Plaça, de donde Cortès no quiso pasar, hasta que cegasen los Arroyos, para que los pasos estuviesen seguros en la retirada: i aun- que mas de diez mil Indios entendian en ello, huvo que hacer hasta hora de Visperas, i, entretanto los Castellanos, i los otros Indios pelcaban, haciendo muy buenas fuertes, i los Caballos alan- ceando infinitos. Ponian los Mexicanos toda su confianza en las Açoteas, de donde era grande la ofensa que hacian, i por esto el General Tezcuicano dixo à Hernando Cortès, que le serviria de poco lo que trabajaba, si no derribaba las Açoteas, como las iba ganando. Acordò de tomar el consejo, i aunque contra su voluntad, porque siempre quie- riera llevar el negocio por bien. Mandò que se pusiese fuego à vnos grandes Pa- lacios, que en aquella Plaça havia: quemòse tambien la Casa de las Aves de Motezuma, que era muy hermosa, i otras diversas cosas, que mucho sintie- ron, porque nunca pensaron, segun la fortaleza de la Ciudad, que fuerças hu- manas llegaran tan adelante. Siendo à hora, mandò Hernando Cortès, que el Exército se retirase, i entonces era cosa admirable, la carga de los Mexica- nos, la rabia con que la daban, por el sentimiento de la quema de los mas her- mosos Edificios de su Ciudad, por la muerte de tantos de los suyos, por ver à los de Chalco, Suchimilco, à los Otomicos, i otros Pueblos, à quien ellos havian tenido por Esclavos, pelear con- tra ellos, cosa que tenian por gran afren- ta. Tambien les daba pena oir à los Tlascaltecas, mostrando los braços, i piernas de los muertos, que aquella noche cenarian de ellos, i otro dia almorçarian, como en efecto lo hacian.

Aca-

Entra Cor- tès pelca- do en la Ciudad.

Cortès toma el còfio de el Her- nando de Tez- cuco, i màda der- ribar las Açoteas por el da- ño que se le hizo.

Còfianza grãde de los Mexi- canos.

Sentimie- to gran- de de los Mexica- nos de ver à sus Subditos, i à sus enemigos pelear cò tra ellos.

Retiròse el Exer- cito.

Prudencia fallere non vult, et falli non potest. Sen- ti.

Peleafe con gran peligro. porç los Mexica- nos havia fortifica- do lo der- ribado.

La causa porç Cortès se re- tiraba de xando lo ganado.

Cinco Ciudades se ofre- cen à Cor- tès, vien- do su bu- na fortuna.

Docientos mill Indios estàn con Cortès fo- bre Me- xico.

Acabòse de retirar el Campo, sin que faltase ningun Castellano, i pocos In- dios. Alvarado, i Sandoval tambien pe- learon este Dia, i así convenia; porque si toda la fuerça de Mexico cargara so- bre vna sola parte, fuera invencible: i en esto mostrò Hernando Cortès suma prudencia, i consideracion, que en todo lo que hacia tenia, i así se enga- ñaba pocas veces.

Bolvìo el Dia figuiente Hernando Cortès, por la mesma orden, i lugar, i con la misma Gente, contra los Enc- migos; i aunque madrugò, porque no bolviesen à fortificar lo que havia gana- do, ia lo hallò hecho, mejor que an- tes, i se peleò este Dia con mas peligro. Hasta dos horas despues de medio Dia, no se pudieron ganar sino dos Puentes, i dos Trincheras, porque para cada vna era necesario, que los Castellanos se he- chasen à nado: i si los Vergantines no ayudaran, tampoco esto aprovechara, ni aun con ellos bastara, sino quemaran las Casas, por el daño de las Açoteas. Retiròse Cortès, cargandole mucho los Enemigos: i Alvarado, i Sandoval, por su parte, tambien lo hicieron muy bien, culpando à Hernando Cortès por estas retiradas, queriendo muchos que se quedara en lo ganado, por no bolver tantas veces à ello. Respondia, que no tenia fuerças para sustentarlo, i que se ponía en manifesto peligro: pues estan- do en la Ciudad, à todas horas le com- batirian, aliende de que no pudiera quitar la Virtualla à la Ciudad, como lo ha- cia de donde estaba. Havian hasta este tiempo estado neutrales los Pueblos de Yztapalapa, Ocholobusco, Mexicalzingo, Mezquique, Cuicilabaca, i los Na- turales de otros Pueblos, que estaban en la Laguna dulce; i viendo que las cosas de los Christianos caminaban prof- feramente, se embiaron à ofrecer à Cortès. El los recibì muy bien, i pi- diò, que embiasen sus Canoas armadas, para que anduviesen en compaña de los Vergantines, i que en ellas llevasen ma- teriales, para hacer cosas para el abrigo de la Gente, en los Cuarteles. Lo vno, i lo otro hicieron de buena gana, i con gran brevedad: i havia à los dos la- dos de la Calçada, en mas trecho de quatro tiros de Ballesta, estancias, adon- de cabian los Castellanos, con mas de dos mil Indios de servicio; porque los otros, que eran casi docientos mil, se aposentaban en Cuyoacán, Legua, i media del Campo. Llevaron tambien

mantenimientos, lo qual fue de mucha ayuda; porque los principal de que se sustentaban los Castellanos, eran Ce- reças, porque havia muchas, i dura- ban mas tiempo que las de Castilla. No se hartaban de Pescado, que tu- vieron pocos Dias: i demás de la hambre con que peleaban, el Sol, i el Frio no les diò pequeño trabajo. Visto que las muchas muertes de los Mexi- canos, i el trabajo de la hambre que padecian, no los trahia à la Paz, de- terminò Hernando Cortès, de no dexar pasar Dia sin combatirlos: para esto mandò, que quatro Vergantines, con la mitad de las Canoas, que serian como mil, i quinientas, fuesen por la vna parte; i que los otros, con la otra mitad, fuesen por la otra parte, cor- riendo al rededor de la Ciudad, quemanda- do, i haciendo todo el daño que pudiesen. Entrò el mismo por la Calle principal, hallòla toda desembaragada, pa- sò à la Calle, que và à salir à Tacuba, en que havia algunas Puertes. Ordenò que desde alli entrase por otra Calle Alonso Davila, con setenta Castellanos, i que seis Caballos fuesen por las espaldas, para asegurarlos, i llevase doce mil Indios consigo. Embiò Andrés de Tapia por otra Calle, i con la Gente que le quedaba siguió por la de Tacuba: Ganò tres Puertes, i las cegó, i se bolvió al Quartel. El otro Dia bolvió Cortès à entrar en la Ciudad, con fin de ganar toda la Calle de Tacuba, pa- ra poderse comunicar con el Real de Pedro de Alvarado: i retiraronse este Dia los Mexicanos, tanto en lo inter- ior de la Ciudad, que pareció à los Castellanos, que tenian las tres quartas partes de la Ciudad ganadas: i Alva- rado, i Sandoval tambien pelearon bien, ganaron muchas Puertes, con poco daño; i pasó tan dichosamente este Dia, que se persuadia Cortès, que los Mexicanos pidieran Paz, la qual procura- ba quanto podia, embiando recas- das al Rei Quantimoc, i ha-

ciendo otras dili- gencias.

(S)

Los Cas- tellanos padecen hambre, i frio.

Manda Cortès, q los quatro Verganti- nes, en dos Tro- pas, cor- rã en to- do de la Ciudad.

Otra en- trada que hace Hern- ando Cor- tès por la Ciudad.

Cortès procura mucho la Paz.

E. CAP.

CAP. XX. De la desgracia que sucedió a Hernando Cortés: y lo que los de Mexico celebraron la retirada de los Castellanos.



Descuido de Pedro de Alvarado por demasia de confianza.

Ne ali quod vul nu per ni miam fidu eum acci piatur. Tac.

Sacrificó à quatro Castellanos.

Hernando Cortés reprehende, eó modestia, à Pedro de Alvarado, fu descuido.

Julian de Alderete a oncia, que no se haá mas retiradas.

ENSANDO Pedro de Alvarado, que siempre le havia de suceder prosperamente, se descuidó en cegar los Arroyos, i Puentes, que era lo que mas Hernando Cortés le havia encargado: acordó de pasar su Exercito al cabo de la Calçada, que va à dar al Mercado de Mexico, que es vna Plaça mucho maior, que la de Salamanca, rodada de Portales, ni le faltaba de ganar para llegar à ella, fino dos Puentes muy anchas, i peligrosas. Determinó, pues, de ganar la vna, que tenia mas de sesenta pasos de ancho, i dos estados de hondo: pasola, aunque con gran dificultad, mandó que se cegase; pero cebado en la victoria, no miró si se hacia como convenia. Rebolvieron sobre él los Mexicanos, y reconociendo que los Castellanos no eran mas de cinquenta, con algunos Tlascaltecas, i que dos de à Caballo no podian pasar. Dieron en ellos tan furiosamente, que los hicieron huir; i hecharle al Agua: tomaron quatro Castellanos, que luego à vista de Alvarado sacrificaron, muriendo con palabras muy Christianas, y aunque no les dieron lugar de decir muchas, porque presto, vivos, se sacaron los coraçones. Mucho sintió Cortés esta desgracia, por la sobervia, que los Mexicanos tomaron, porque se acercaban à los Castellanos, mostrando, i burlando de ellos. Decian: *Al Santa Malia, manda Capitan, daca Capatos.* Reprehendió, con blandura, el descuido de no haver Pedro de Alvarado cegado la Puente, asistiendo con su persona, sin encomendarlo à otro, como tantas veces se lo havia encargado. Puse algunos Dias combatiendo dichosamente, entrando en la Ciudad, i retirandole sin daño. Esto dió ocasion à Julian de Alderete, Tesorero del Rei, i à otros, de importunar à Cortés, que se ganase el Mercado: pues en veinte Dias continuos no se havia hecho sino pelear, i parecia que la Guerra, con aquello se

acabaria presto. Y porque no se dixese, que Hernando Cortés solo, era de contraria opinion, les dixo: que lo mirasen bien; i que si se determinaban, havian menester bien las manos. Replicó Alderete, que todo lo tenia visto, i que mas querian pontife en qualquier peligro, que trabajar tantas veces, sin provecho. Determinando Hernando Cortés de no contradecir à todos, aviso de ello à Pedro de Alvarado, i Gonçalo de Sandoval, al qual mandó, que por la parte de Tacuba, se viniese con diez de à Caballo, cien Infantes, quinze Ballesteros, i Escopeteros, al Quartel de Alvarado; i que en el fuyo quedasen otros diez de à Caballo, dexando concertado con ellos, que se emboscafen detras de vnas Casas, i mostrando que levantaban el Quartel, i huian con el Fardage, para que quando los Mexicanos saliesen, los Caballos emboscados les diesen en las espaldas, i que con los Vergantines se ganase el mal paso, adonde Pedro de Alvarado fue desbaratado, i lo cegasen, i con gran tiento pasasen adelante, cegando bien todos los pasos: i que si pudiesen, sin peligro, ganasen el Mercado: i esto se entendia, no ganando cosa de adonde le pudiese suceder alguna rota: i porque ellos havian de combatir por vna parte, i él por muchas, les embió à pedir ochenta Infantes Castellanos.

Otro Dia por la mañana, mandó Hernando Cortés, que los otros Vergantines guiasen las tres mil Canoas, por las Calçadas. Repartió la Gente en tres Tropas, porque havia tres Calles, para ir à la Plaça, dicha el Tlatelulco: Por la vna mandó, que entrasen el Tesorero Alderete, i el Contador, con sesenta Castellanos, i veinte mil Indios, ocho Caballos, i muchos Galfadores, para allanar las Puentes, cegar las Azequias, i derribar las Casas. Por la otra ordeno, que entrasen Andrés de Tapia, i Jorge de Alvarado, con ochenta Castellanos, diez mil Indios, i ocho de à Caballo: i à la boca de esta Calle, que era la de Tacuba, havian de quedar diez Pieças de Artilleria, para asegurarla. Cortés havia de ir por la otra Calle angosta, con cien Peones, i ocho de à Caballo, i entre los Infantes havia veinte i cinco Ballesteros, i Escopeteros, i infinito numero de Amigos, aduertidos los Caballos, que à la boca de la Calle se havian de detener, sin seguirle hasta que se lo embiasen à mandar.

Ordé que dá Cortés para acometer la Ciudad.

Cortés pi de à Alvarado, i à Sandoval, checa Soldados.

Orden de Hernando Cortés à Julian de Alderete, i Andrés de Tapia, i Jorge de Alvarado.

En

Hernando Cortés peleó por su persona.

Promovesse este acies impellit erga suorum. Luc.

Prudente Orden de Hernando Cortés à Julian de Alderete.

Los Castellanos de Alderete huian.

Rota de los Castellanos.

En entrando Hernando Cortés bien dentro de la Calle, sin hallar resistencia, se apeó del Caballo, i tomó vna Rodela, i acometió vna Puente, i Trinchera; combatióla gran rato, dando animo à los Soldados, ordenando à cada vno lo que havia de hacer: i en ganandola, pasó adelante por vna Calçada, rota en tres partes, i fortalecidas, pero no las defendieron mucho, porque como los Indios Amigos eran tantos, se entraban por las Açotecas, i otras partes. Siguieron los Indios Amigos la Calle adelante, sin resistencia: quedose Cortés con veinte Castellanos, en vna Isleta, que alli se hacia, porque vio que los Indios peleaban con ciertos Castellanos, i algunas veces los cargaban hasta meterlos en el Agua, i con su favor rebolvieron sobre si: i tambien se detuvo, porque no tomaban las espaldas à los suyos, por ciertas traviesas de Calles, que dexaban atrás. Julian de Alderete embió à decir à Cortés, que se hallaba cerca de la Plaça, porque oian la grita que andaba con Alvarado, i Sandoval queria entrar en el Mercado. Embióle à mandar, que en ninguna manera se pasase adelante, sin que la Puente, i Azequias quedasen bien aseguradas, por si conviniere retirarse: pues sabia, que alli consistia el bien, o el mal del negocio. Replicó Alderete, que estaban bien cegadas, i que si se queria certificar de ello, lo fuese à ver, i hallaria ser así. Succedió luego, que haviendose ganado vna Puente de doce pasos de ancho, i demás de dos estados de hondo, pareciendo que la dexaban cegada, con Madera, Cañas de Carrigo, i poca Tierra, pasaron, à su placer, los Castellanos, sin mirar, con el gusto de la victoria, si quedaba fixa; pero entendiendo los Mexicanos el descuido, cargaron vivamente sobre ellos, i los hicieron retirar. Llegó Cortés, quando iban huendo: no bastaron sus voces, i animo para detenerlos. Hecharonse Indios, i Castellanos en la Puente, hundióse, sin que pareciese que se havia hechado nada. Arrojabanse los Mexicanos tras los que huian al Agua: por otra parte, por los lados, acudieron infinitas Canoas, que tomaban vivos à los Castellanos, i Tlascaltecas, i se los llevaban, sin remedio de socorro: Daban las manos à los que se acercaban, para que saliesen, y vnos heridos, otros medio ahogados, que en saliendo esparraban: otros, con doloridas voces, pe-

dian socorro. Y divertió en esto Cortés, con hasta quinze Castellanos, acudiendo muchedumbre de Mexicanos en Canoas, i pasando el Agua, le cercaron, i peleando furiosamente llegaron à hecharle mano, gritando: *Méinde, Méimbe*, i de hecho fe le llevaran, si Francisco de Olea, fu Criado, con maravillosa presteça, de vna cuchillada no cortara las manos à vn Indio, que le tenia afido, aunque luego cargaron tantos Mexicanos sobre él, que mataron à Francisco de Olea en presencia de su Amo, que fue muerte gloriosa, por tan buena causa. Fue el segundo en socorrer à Cortés, vn Tlascalteca, llamado Tamaxautzin, Natural del Pueblo de Quiyutlipan, de la Provincia de Tlascala, que valerosamente puso el pecho à los Mexicanos, i las espaldas à Cortés, peleando. Este fe bautizó despues, vnos dicen, que se llamo Antonio; i otros Bautista, i fue buen Christiano, i el primero que recibió el Sacramento de la Extrema Uncion, en aquella Tierra.

Acudió muy à tiempo Antonio de Quifones, Capitan de la Guarda de Cortés, travole del braço, facóle de entre los Enemigos, i como la voz que estaba preso, se havia escendido, acudian aprisa muchos Castellanos: vno de à Caballo higo vn poco de lugar; pero diotome vn gope de Pica en la garganta, que le hicieron dar la buelta. Llevaron vn Caballo à Cortés, i sobre darle, mataron à Guzmán su Camarero. Recogió la Gente, salió à la Calle de Tlacopan, que es anchas, pero huvo en esto mucho trabajo, por la estrecheça de vn paso de vna Guagadilla, adonde havia mucho lodo, i se ocupaban en el pasar vnos à otros, con los empellones; i así caieron dos Yeguas en el Agua; à la vna mataron los Mexicanos, la otra fe salvo. Mientras esto pasaba, combatian los que andaban con Alderete, vna Trinchera; i de vna ventana les hecharon tres cabeças de Castellanos, diciendo, que si no alzaban el Cerco, harian otro tanto de todos ellos: i por haver entendido lo que havia sucedido à Cortés, determinaron de retirarse, con mucho peligro. Pedro de Alvarado, i Sandoval, iban peleando por la parte del Norte, con mucho peligro, en vna Calle, que va de Tacuba à Tlatelulco; i porque los fatigaban las Canoas de Mexicanos, que eran infinitas,

Cortés fe ve en gran peligro: i es socorrido de Francisco de Olea.

Muerte gloriosa de Francisco de Olea, i vn Tlascalteca, corre valerosamente à Cortés.

Antonio de Quifones saca à Cortés de peligro.

Matan à Guzmán, Ca marero de Cortés, sobre darle vn Caballo.

Dia desgraciado para los Castellanos.

tes, acordaron de paſar el Vergantín de Pedro de Briones, por vna rotura de la Calçada, que eſtá caſi ciega: i como eran muchos los Indios Amigos, le llevaron como en las manos. Fueron peleando hafta cerca de el Mercado, dichosamente, ſin perder ningun Castellano: pararon allí hafta que vieron el ſacrificio de los Castellanos, i hafta que les llegaron dos de à Cavallo de parte de Cortés, aviſando de la deſgracia que le havia ſucedido, para que se retiráſen. Los Indios Amigos, que lo entendieron, i havian de bolver el Vergantín adonde le havian ſacado, le deſampararon, i los Mexicanos, dexando retirado à Cortés, i à los demás, todos cargaron contra Alvarado, i Sandoval, de tal manera, que se tomó por remedio, que Sandoval corriete con los Caballos el eſpacio que pudieſe, entre el Vergantín, i la Ciudad; pero recibía mucho daño de las Varas, i Pedradas, i de eita manera entretuvo los Mexicanos, hafta que ia de Noche, ſolos los Castellanos, acabaron de paſar el Vergantín. Los otros dos Vergantines anduvieron aquel Día juntos, i entraron hafta el Templo, adonde es agora el Monasterio de San Francisco: i el Capitan Flores, por adelantarse mas, metió ſu Vergantín por vna Calle angosta, dexando atrás al Capitan Mota con el ſuyo, en vna como Placeta de Agua; i aſí eſtuvieron hafta las tres de la tarde, que vieron el ſacrificio de los Castellanos, i que hecharon de vna Açotea en el Vergantín de Flores, vnas Calças, i vn Jubón, i acudieron ſobre el con piedras, i varas, i otras coſas, que retirandose de mala manera, i ciando, dió en vn Cañiſcal, adonde infinitos Mexicanos cargaron ſobre el; pero queriendole focorrer Mota, çabordó ſobre los Enemigos con ſu Vergantín, i dió en Tierra, deſde adonde ſaltó vn grandísimo trecho: ſiguieronle algunos Castellanos, que peleando con los Indios los apartaron, i aſí los Vergantines ſe pudieron retirar en ſalvo. Yá ſe iba retirando Alderete, i lo miſmo hacían Andrés de Tapia, i Jorge de Alvarado, porque les havia aviſado Cortés, que lo hicieſen con mucho concierto; i quando aſí no lo hicieran, todos ſe perdieran, por la infinitad de Enemigos, que con mucho corage apretaban, peleando atrevidamente. Llegó Cortés mui congojado, à ſu Quartel, conociendo que

Paſan en peſo vn Vergantín de la otra parte.

Los Mexicanos cargá mu cho à Alvarado, i à Sandoval.

Des Vergantines peleau va lerofamé te.

era juicio de Dios aquella deſgracia: pues havienſe llegado tan adelante, no ſe ganó aquel Día el Mercado. Tuvoſe entendido, que ſe havian perdido los Vergantines, aunque luego ſe ſupó, que no. Perdieronſe treinta i cinco, o çarenta Castellanos, que los Mexicanos tomaron, vnos muertos, i otros vivos: perdióſe vna Pieça de Artillería, i mil Indios Amigos. Los Sacerdotes del Templo, para celebrar la victoria, luego encendieron en las Torres muchos Braſeros, i hecharon mucho Copal, que es como Anime. Sacrificaron los Castellanos muertos, i vivos, à viſta (como ſe ha dicho) de los Chriſtianos, con increíble compaſion de no poderlos focorrer, que aunque no los vian, oían las laſtimas de los vivos, que les partían las entrañas de dolor, con tan gran crueldad. Quedó Hernando Cortés herido en vna pierna, i huvó treinta Castellanos heridos: perdieronſe quatro Caballos, i muchos Barcos. Murió Chriſtoval Flores, de las heridas, dentro de ocho dias. Continuó toda la Noche el regocijo, i alegría de los Mexicanos, por la victoria, con Atabales, Caracoles, Vocinas, i otras Muſicas, i muchos Fuegos: Cantaban, i ballaban, animandose en los cantares. Dieron gracias à ſus Dioses, por la victoria, pidiendoles favor para adelante: abrieron las Calles, i Puentes, como antes las tenían, i puſieron Centinelas cerca de los Exercitos.

CAP. XXI. De algunas Provincias, que ſe revelaron contra Cortés, i de caſos dignos de memoria, ſucedidos en eſta Guerra.



NO fueron Barbaros los Mexicanos, en embiar luego ſus Menſageros, por todas las Provincias à ellos ſujetas, aviſando de la victoria que havian tenido, certifiçandola con moſtrar dos cabeças de Caballos, i otros de Castellanos: magnificabanla mucho, ofreciendole vencer preſto aquellos Hom-

Pierdenſe eſte día muchos Castellanos: vna Pieça de Artillería

Cortés herido,

Alegría de los Mexicanos por la victoria.

En el Exercito e contradice el focorro que Cortés embia à Coauanabac.

Los Mexicanos embian por la Tierra deſpojos de los Castellanos, para magnificár ſu victoria.

bres: perſuadian à los que con ellos ſe havian confederado, que los dexaſen, i ayudaſen à los Mexicanos, anienaçandolos para en acabandose la Guerra: à los Naturales perſuadian al ayudarlos. Tanto pudieron ſus oficios, que con las claras mueſtras que llevaban, vnos ſe confirmaron en ſu neutralidad, i otros ſe revelaron à los Castellanos. Hernando Cortés, viſtas las braverías de los Mexicanos, i que las Centinelas que puſieron ſobre ſu Exercito, ſe le acercaban à decir injurias, por no moſtrar flaqueça, ſalió el ſiguiente día por la Calçada: llegó à la primera Puente, deſde donde ſe bolvieron. Entendió en repararſe, para bolver mas de propoſito à la empreſa; i entretanto cada Día havia continas Eſcaramuças. Eſtába Cortés bien cuidadoſo, de lo que harían en eſte ſuceſo los Indios, ſus Confederados, por ſer vna Nacion mudable, i ligera, i aun por lo que oía de los Castellanos, que condenaban ſu determinacion, en haver emprendido aquella Guerra; pero exteriormente, ſiempre moſtraban animo, i conſiança: i luego ſupó, que los de Malinalco, i Provincia de Evixeco, movían Guerra à los de Coauanabac, porque ayudaban à los Chriſtianos, de que recibió gran pena; pero por dar animo à eſtos, i à los demás Amigos, aunque tenia falta de fuerças, embió al Capitan Andrés de Tapia, con diez Caballos, i ochenta Castellanos, con orden que focorriete à los de Coauanabac, i bolvieſe dentro de diez Dias, porque en el Exercito havia muchas contradicciones ſobre eſte focorro, representando muchas cauſas, por que no ſe debía hacer. Halló muchos Enemigos, que le aguardaban en vna Campaña. Ordenó ſu Gente, i con la de Coauanabac, ſe dió la Batalla; i por ſer Campo raſo, los Caballos fueron de mucho fruto. Tuvoſe victoria, ſiguió los Enemigos hafta Malinalco, que eſtá en vn alto, Pueblo grande, i de poca Agua; i por ſu Fortaleza, i por la brevedad de el tiempo, no pudo hacer mas, que dexar vengados, i ſeguros à ſus Amigos, i caſtigados los Enemigos. Llegaron luego quinze Menſageros de los Otomies, que eran como Eſclavos de Mexicanos: quexaronſe de los de la Provincia de Matalzingo, que los deſtrubian, por ſer Amigos de los Chriſtianos; i que decían, que havian de paſar contra el Exercito Castellano; i porque eſta Provincia era grande, i de Gente valeroſa,

Ardoran animi val tu occiſiſ que Preſentis Vell.

Animo in venció e de Cortés.

En el Exercito e contradice el focorro que Cortés embia à Coauanabac.

Batalla de Andrés de Tapia con los de Matalzingo.

i ſe havia oído decir muchas veces à los Mexicanos, deſpues de ſu victoria, que eſtos havian de venir à dar por las eſpaldas à los Chriſtianos, i ayudarlos, deſterminó de favorecerlos, antes que con el exemplo de las Matalzingos ſe reveláſen otros. Ordenó à Gonçalo de Sandoval, que con diez i ocho Caballos, i cien Infantes, en que havia vn ſolo Baſtardo, hicieſe eſta Jornada.

Era Sandoval, entre otras buenas partes que tenia, Hombre mui diligente: caminó apricia, i junto à vnas eſtancias de Otomies, que eſtaban deſtruidas, halló mucha Gente de Guerra. Como deſcubrieron à los Castellanos, ſe puſieron en huida; dexaban muchas cargas de Maíz, muchos Niños aſidos en Barbacoas, que llevaban para ſu proviſion. Paſaron vn Rio, i hiciéron roſtro: paſaron à ellos los Caballos, i tambien huieron à fortalecer en Matalzingo, que eſtá tres Leguas: cargaron les los Castellanos, i los Indios Amigos, que ſerían diez mil. Eſperaron los Enemigos hafta poner en ſalvo la Gente menuda, en vn Cerro que tenían fortalecido, cerca de Matalzingo, i luego huieron. Entró en el Lugar, quemaronle, i queriendo à la mañana embestir el Cerro, haviendo los Enemigos tenido toda la Noche gran vocería, i ruido de Atabales, i Caracoles, ſe halló que eran huidos. Fue ſobre vn Lugar fuerte, i el Señor abrió las Puertas, ofreció de ſer medio para que ſe hicieſe Paz con los de Matalzingo, i Malinalco, i cumplió ſu palabra, i ſe hiço la Paz: i eſtos Pueblos ſirvieron bien en el Cerco de Mexico, i provieron de comida. Mucho ſintieron los Mexicanos eſta Paz, porque de aquellas Provincias, mas que de otras, eſperaban el focorro. El Día que bolvió Gonçalo de de eſta Jornada, eſtaban peleando los Chriſtianos, i con los Mexicanos: dixerón, que ſe les embiaſe la Lengua, que era Juan Perez de Artiga, por que ningun Castellano aprendió el habla Mexicana tan preſto, i tan bien; i los Indios le llamaban Malinzin, porque fue el primero que entendió à Marina, traendiola à ſu cargo. Dixerón, que querían Paz: tratóſe algunos Dias; i las Condiciones eran, que los Castellanos ſe fueſen, dexando la Tierra libre. Un Día de eſtos llegó Cortés à vna Puente, dixoles, que era mejor la Paz, que la Guerra; pues padecían hambre. Vn Viejo ſacó ſu comida de vna Mochilla,

Gonçalo de Sandoval va à focorrer à los Otomies.

Gonçalo de Sandoval, Capitan diſtinguiſimo.

Paz de Cortés con los de Malinalco, i Matalzingo.

Cortés acóſeſe la Paz à los Mexicanos.

comió mui de espacio, dando à entender, que no tenían necesidad, despidiendo à Cortés de toda esperança de Paz.

Determinóse Chichimecatli, vno de los Principes Tlascaltecas, de ganar honra, i habiendo estado siempre con su Gente en el Quartel de Sandoval, viendole ausente, i que no se peleaba de veras, despues de el desbarate de los Castellanos, dixo à los suyos, el deseo que tenia de que conociesen los Chichimecatli, que sabian pelear sin ellos, i los Mexicanos tambien; i respondiendole mui bien concertó su Gente. Dexo primero seiscientos Flecheros de Reguardia, para que le socorriesen en las necesidades. Acometió vna Puente, pasola, porque con industria no se la defendieron mucho, para tomarle à la buelta; i acometió otra, apellidando su Linage, i Tlascalca, i aqui se pelco bravamente; ganola con sangre de ambas partes: siguió los Enemigos, rebolvieron sobre el, travóse vna batalla bien reñida. Huvo muchos heridos, i muertos, muchos desafios; i lo mas notable, muchas injurias, que se decian vnos à otros. Retiróse Chichimecatli, cargaronle furiosamente, pensando cogerte à vn paso; pero no perdió casi ninguno, por el buen acuerdo de haver dexado los Flecheros atrás. Quedaron los Mexicanos mui corridos del atrevimiento de los Tlascaltecas, aunque havia Castellanos aperecidos para socorrerlos; pero viendo los Mexicanos, que no peleaban los Castellanos, como solian, creiendo que lo hacian de cobardes, ò por heridas, ò por hambre, dieron sobre el Quartel de Alvarado, al quarto de el Alva; pero hallaron tan buena resistencia, que bolvieron mui descalabrados; pero no desistiendo de su rabia, juntaron gran cantidad de Canoas, i por la parte adonde estaba Cortés, acometieron los Vergantines con gran furia. Hallaronlos apartados los vnos de los otros, i dieronles tanta priesa, que se pensaron perder aquel Dia. Cabordó la Fuista Capitana à vn Madero grueso, fu Capitan Juan Rodriguez de Villa-Fuerte se pasó à otra por salvarse; pero Martin Lopez, que gobernaba toda la Flota, como Piloto Maior, i por esto iba en la Capitana, la defendió, con los demás Compañeros, i facó afuera: hechó dos Castellanos al Agua, porque querian desamparar la Capitana: hirió à ocho, porque yilmente se ponian debaxo de el

Chichimecatli, Capitan Tlascalteca, descomiso de honra.

Peleó valientemente los Tlascaltecas por ganar vna Puente.

Los Mexicanos quedan corridos de las victorias de los Tlascaltecas.

Martin Lopez, hébre valeroso.

Tendal: mató à vn Indio, que era Teniente General de Quautimoc, quitóle vn Plumage, i vna Rodela de Oro: mató otros Capitanes, i Señores: era Hombre animoso, membrudo, i de grandes fuerças. La muerte del Teniente de Quautimoc, fue causa que mas presto se ganase la Ciudad. Honró Cortés à Martin Lopez, con publicos favores, en el Exército: hiçole Capitan de la Capitana, que él havia salvado. Mandó, que desde entonces anduviesen los Vergantines de quatro en quatro. Apretaron este Dia los Enemigos al Vergantin de Pedro Barba, i ocupandose en pelear con vn Montante, como buen Caballero, le mataron con vna gran pedrada, que tiraron de vna Açotea.

CAP. XXII. Que Hernando Cortés embió por Bastimentos à Tlascalca, i el valor que en este Cerco mostraron las Mujeres.



CORDÒ Cortés, por la necesidad que havia de Virtualia, de embiar à Tlascalca à Alonso de Ojeda, i Juan Marquez, por provisión de ella: fallieron con solos veinte Indios, del Quartel de Alvarado, à media Noche, rodeando gran parte de la Laguna, porque no podian ir por otra parte: i entre Tepeaquilla, i el Quartel de Sandoval, oieron gran ruido de Gente, reconocieron que baxaban de la Sierra mas de quatro mil Hombres, cargados de Virtualia, i Armas, i que mas de tres mil Canoas los recibian. Estuvieron escondidos, aguardando la muerte por momentos; porque los que llevaban las cargas, i los que las recibian, eran mas de diez mil Hombres, que como andaban embebidos en el Socorro, no los hecharon de ver. Fueronse al Quartel de Sandoval, hallaronle que andaba à Caballo, con Diego de Roxas, dieronle quenta de lo que havian visto, espantóse como se havian salvado: mandó guardar aquella parte por donde entró el Socorro, con Gente de à Caballo. Ojeda, i Marquez siguieron su camino, fueron aque-

Es cum confect-in omnibus locis, & ignominiosis strepens nasci. Vex g.

Muerte del Capitan Pedro Barba, peleando.

Isabel Rodriguez, cura los heridos con la señal de la Cruz.

Admirables curas que hacia Isabel Rodriguez.

Alonso de Ojeda, i Juan Marquez de noche descubrieron el Socorro que vá à Mexico.

Ojeda, i Marquez legon à salvarse à Tlascalca.

aquella Noche à Oculmá, i el segundo dia à Gualipan, el tercero entraron en Tlascalca: hallaron buen acogimiento, recogieron quince mil cargas de Maiz, i mil cargas de Galinas, i trecientas de tafajos de Venados: llevaron los bienes de Xicotencatl, que estaban aplicados al Rei, en que havia cantidad de Oro, Plumages, Chalcuties, i mucha Ropa rica: treinta Mugerres, entre Hijas, Sobrinas, i Criadas. Llegaron à Tezcuco, bien acompañados de Gente de Guerra, entregaron parte de los Bastimentos, por orden de Cortés, à Pedro Sanchez Fufan, i à Maria de Estrada, i lo demás llevaron à Cuyoacán.

Continuaban las Escaramuças, Desafios, i Combates, con mucho derramamiento de sangre; i como los Castellanos heridos, tenían poco regalo, i de los Indios Amigos no havia Dia que no falliesen ciento heridos, provió Dios en que vna Muger Castellana, dicha Isabel Rodriguez, les ataba las heridas, i se las sangraba, diciendo: *En el Nombre del Padre, del Hijo, i del Espíritu Santo, yo solo Dios Verdadero, El te cure, i sane*: Lo qual no hacia mas de dos veces, i muchas no mas de vna; i acontecia, que los que tenían pasados los mistos, iban otro dia à pelear: grande argumento de que Dios estaba con los Castellanos, pues daba salud à tantos, por mano de aquella Muger. Aconteció tambien, llevar algunos Castellanos abiertos los caecos, i bolver vn poco de Aceite, i sanar en breve, porque no havia otras medicinas; i con Agua sola sanaron algunos, que todo da à entender lo mucho, que Dios favorecia este negocio. Los Mexicanos sabian mui bien retirarse, i bolver con dobladas fuerças, i hacer à sus tiempos sus emboscadas: i como tambien los Castellanos las hacian, i era la señal salir al tiro de vna Escopeta, vieron los Indios à entenderla, i así iban saltando, descubriendo lo que havia entre las Casas, i Paredones: i retirandose vn Dia la Compañia de Andrés de Tapia, deteniendose los Ballesteros, i apretando la necesidad de proveerse à vn Rodelero, dicho Antonio Peynado, salió à la Puerta, quando la Compañia se havia retirado buen trecho, i viendose perdido, dió grandes golpes en la Rodela con la Espada, bolviendo la cabeza acia la Casa, haciendo señas que falliesen los de dentro, i pensando los Me-

Isabel Rodriguez, cura los heridos con la señal de la Cruz.

Admirables curas que hacia Isabel Rodriguez.

Estrategema de vn Castellano.

xicanos que era emboscada, se hecharon al Agua. Bolvió, a la grita, Andrés de Tapia, mató mas de seienta Mexicanos, i salvó à Antonio Peynado. Pelcaba vn Dia, à hora de Misa, cerca del Palacio de Quautimoc, i el Tesorero Alderete se apocó del Caballo, dióse à Ojeda, mandó à vn Page, que le amase la Ballesta, tiró à vnos Indios Principales, que estaban en vna Açotea, empujó todas las Xaras, i mató muchos. Ojeda no se pudo tener en el Caballo; porque desatinado de vna pedrada, que le dieron en la cabeza, daba muchas bueltas, i corcobos: subió en él el Tesorero, i como si tuviera entendimiento, furioso mordía, i cocceaba à los Enemigos, peleando mas que su Amo. En esta misma ocasion fue herido, de vna Vara, vn Valiente Soldado, llamado Magallanes, en la garganta, i por la mucha sangre, que se le iba, se fue al Quartel, hechóse en los brazos de aquella piadosa Muger, Isabel Rodriguez, i diciendo, à Dios me encomiendo, murió: Vengó su muerte Diego Castellanos, mui cetero en tirar Piedra, Ballesta, i Escopeta; porque afesto à vn Indio que le pareció que havia dado à Magallanes, i caió muerto de el Açotea à baxo.

Debia de ser este Indio muerto, Hombre Principal, porque se encendieron tanto con su muerte los Mexicanos, que dieron gran carga à los Chichimecatli, que decian vnos à otros: *Tener, Señores, tener, que no nos menta nada el retirarnos, i damos animo à los Enemigos; si vemos de morir, muramos peleando, i no huyendo*. Y de esta manera hicieron rostro, i se retiraron quando fue tiempo, siendo bravamente cargados, que era el tiempo quando mas peligro tenían. Beatriz de Palacios, Mulata, ayudó mucho quando fue hechado Cortés de Mexico, i en este Cerco era casada con vn Soldado, dicho Pedro de Escobar; i sirvió tanto à su Marido, i à los de su Camarada, que hallandose cansado de pelear de Dia, tocandole la Guarda, i Centinela, la hacia por él con mucho cuidado; i en dexando las Armas, fallia al Campo à coger Bledos, i los tenia cocidos, i aderezados para su Marido, i los Compañeros. Curaba los heridos, enfiaba los Caballos, i hacia otras cosas como qualquiera Soldado: i esta, i otras fueron las que curaron à Cortés, i à sus Compañeros, quando llegaron heridos à Tlascalca, i les hicieron de vestir de Lienço de la Tierra; i las que

Vn Caballo muerto, i acocea à los Indios.

Diego Castellanos vega la muerte de Magallanes.

Aprieto grande en que se vé los Castellanos.

Beatriz de Palacios, Mulata, Muger valerosa.

Mugeres Castellanas, constantes, i animosas.

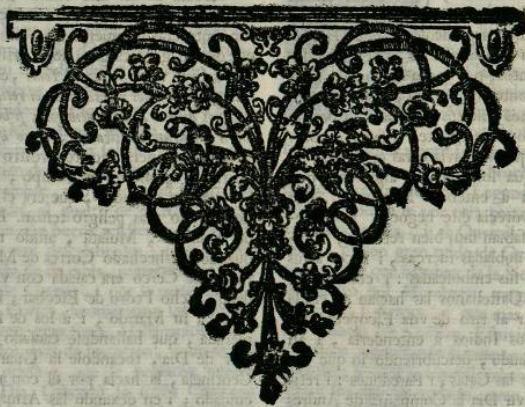
Gananse las Casas de el Rei Quautimoc.

queriendo Cortès, que se quedasen à descansar en Tlascala, le dixeran: *Quo no era bien, que Mugeres Castellanas dexasen à sus Maridos, iendo à la Guerra, i que adonde ellos muriesen, moririan ellas.* Estas fueron, Beatriz de Palacios, Maria de Estrada, Juana Martin, Isabel Rodriguez, la Muger de Alonso Valiente, i otras. Bolvióse otro Dia à pelear, ganaronse las Casas de Quautimoc, derribose parte de ellas, llegóse al Patio del Templo Maior, i los Indios hicieron Tablados en el Agua, con reparos, aunque no les firvieron para mas de entretenerse algunos Dias. Estandose peleando este Dia, subió a vna Açotea, vn Indio de buena disposicion, membrudo, vestido de Verde, con vn Penacho Verde en las espaldas, que le subia vna vara sobre la cabeça, con mas de seiscientas Plumas, con mucha argenteria: llevaba vna Espada Castellana, i Rodela;

jugabala à gran priesa: dixo de manera, que lo entendieron las Lenguas: *A Perros, Chribianos, hai alguno que oje venir conmigo en desajo, venga, que aqui le espero, i con esta Espada vuestra os he de matar vno à vno.* Muchos quisieron ir, pero adelantose Hernando de Olina: recibió vn golpe tan fuerte, que le hendiò la Rodela; pero Olina le tirò, por debaxo, vna escocada, que le atravesò el cuerpo, i luego caió muerto: tomole la Espada, i el Penacho, i cargaron sobre el infinitos Indios: i si Cortès, à mucha priesa, no le mandara socorrer, aunque se defendia bien, se le llevaran; con todo eso se traxo la Espada, i el Penacho: ofreciose à Cortès, tomole, i bolviósele, diciendo, que nadie era digno de trofeo tan bien ganado, como el: honróle mucho entonces, i siempres.

Hernado de Olina, pelea con vn Indio, i lo mata,

Fin del Libro Primero.



HIS



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. De las entradas, i retiradas, que en Mexico
hacia Hernando Cortès: i que se resolvió de asolar
la Ciudad.



MIENTRAS peor iba à los Mexicanos, tanto mas peor fiaban, i crecia su rabia de tal fuerte, que las Mugeres Viejas, barrían la tierra, i polvo de las Azoteas, i lo hechaban sobre los Castellanos, para cegarlos: los Muchachos se atrevian à tirar Piedras, i Varas, diciendo las injurias que oian à sus Padres. Los Mexicanos tuvieron gran cuenta con Rodrigo de Castañeda, que fue vno de los que aprendieron bien la Lengua Mexicana, i en el orgullo

parecia à Xicotencatl, i traía vn Plumage à manera de los Indios. Decianle muchas palabras afrentosas: llamabanle Xicotencatl Cuycone. Rehiale, deciales gracias, i de esta manera los aseguraba, i de quando en quando encraba su Ballesta, sin errar tiro, i así matò muchos, hasta que le conocieron, i se apartaron de el, llamandole: Bellaco, Burlador, que los mataba con burrias, i no como Valeroso, sin engaño, ni traicion. Los Mancos, i los Coxos, i los que no podian andar por las Azoteas, aderecaban piedras para tirar con las hondas, no dexando nadie de quantos havia, que no se ocupase en algo, para la defenía.

Quidam
nunt esse
veri mili-
tari, illud
Tacti, a
fraude a
que occu-
rit, sed
palam, &
armatus
hostes suos
ulcisci sek-
dulus, an
virtusque
in hostes
requiritur
& hostem
omni via
inladeret
Lip.

F

Esti